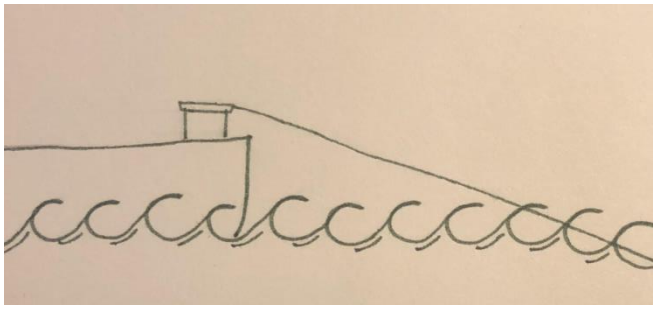
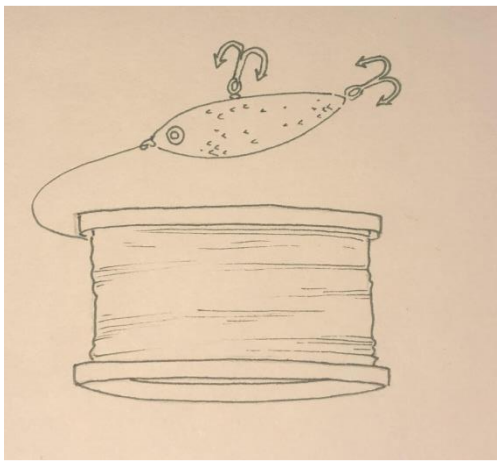
Colegio Internacional Montessori Christina Landers #12
Física Fundamental IV B Mayo, 2020

El domingo perfecto

Me levanto el domingo por la mañana con buen humor, pues es el día de pescar. Este día es muy importante para mí, pues paso toda la semana trabajando en la ferretería local y es mi único tiempo de tranquilidad. Cuando tienes una esposa y seis hijos, piensas poco de ti y te pasas el día corriendo. Me baño, visto y lavo los dientes, comeré algo cuando llegue Enzo. Es costumbre nuestra tomar un café y un sándwich en la pequeña panadería a la vuelta de mi casa. Yo vivo cerca de la orilla del mar, mientras Enzo vive en un edificio del otro lado de Riomaggiore. Tomo el equipo que estaremos necesitando, algunas redes, las cañas y el sedal. Abro la puerta de nuestra pequeña casa y miro a mi alrededor. Está todavía oscuro, pues son las cuatro y media de la mañana. Aquí, o te levantas temprano o no tendrás de los buenos peces. Espero a Enzo un par de minutos hasta mirar una silueta acercarse a mí. “Ciao, Carlo”, me dice. Caminamos juntos a la panadería y pedimos lo de siempre. Luego, nos sentamos en las gradas de la callecita a observar la vista. Italia en su mejor punto, en mi opinión. No hay nadie, salvo el ocasional panadero, pescador o desafortunado trabajador encargado de abrir las tiendas. Cuando terminamos de comer, caminamos a un muelle donde están todos los barcos. Sacamos el mío y nos subimos cuando ya está en el agua. Remamos plácidamente, disfrutando del aire fresco de la madrugada. Cuando ya estamos a una buena distancia de Riomaggiore, dejamos caer las redes y sacamos las cañas listas con el sedal. Tengo muchas cañas, pero lo mejor que usamos es un carrete individual pesado, pues es de 15 kilogramos y 40 centímetros de radio y pesca grandes peces. Es pesado por ser de un material que ayuda con la jalada del sedal. Sé que sueno obsesionado con esto, pero es mi único escape de la realidad y me lo tomo muy en serio.





Coloco el carrete en la orilla del barco con su señuelo y dejo caer el sedal, mientras Enzo prepara la carnada viva. Pescamos unos minutos tranquilamente hasta que oímos un ruido en el agua. Volteo a ver al carrete y miro que algo está dando un jalón de unos 80 Newtons. Miro a Enzo y ambos nos paramos en el lado donde está el carrete. Tomamos el sedal y lo jalamos hacia nosotros hasta llegar a un pez gordo colgado del señuelo. Nos reímos porque significa que nuestra cena hoy será grandiosa. Después de traer al pez en el barco nos ponemos a pescar otra vez. Pero, conforme pasan los minutos, Enzo y yo nos aburrimos cada vez más. Finalmente, unas dos horas después del pez gordo, Enzo me pregunta: “Carlo, ¿Cuál crees que fue la aceleración angular del carrete? ¡¿y la aceleración lineal del sedal?! Inmediatamente me pongo a carcajear, pues Enzo sabe perfectamente que él es el físico y que a mí no me interesan esas cosas. Enzo me ruega participar hasta que digo que sí. Sacamos un pedazo de papel y un lápiz y comenzamos a pensar. “Bueno”, dice Enzo, “primero van los datos” Apunto la masa, la fuerza y el radio y hago un dibujito que creo que nos ayudará. “Ahora recordemos las fórmulas que debemos usar. Podríamos usar la de Fuerza es igual a masa por aceleración angular y luego la de Aceleración lineal es igual a aceleración angular por el radio.”, Enzo me mira para ver si estoy entendiendo, lo cual no lo estoy, “Vamos, Carlo, solo concéntrate” “Espera”, le digo,” Ya entendí, la primera respuesta es 13.3 metros por segundo al cuadrado…” “Radianes”, me corrige, “Radianes por segundo” Me rio “Y la segunda es 5.33 ¿radia…?”, Esta vez Enzo se ríe, “No, este sí es metros por segundo al cuadrado. ¡Muy bien, Carlo! ¿Cómo lo calculaste tan rápido?” La verdad es que no sé cómo lo calculé tan rápido. Solo vi los números e instantáneamente lo sabía. “No lo sé”, respondo “Tal vez tengo un talento extraordinario” Nos reímos hasta que nos duele el abdomen.

Esa la noche, mientras cenamos el delicioso pescado, le relato la historia a mi familia. Mmmmm… Realmente amo los domingos...